

FAKE

LA NARANJA CONFINADA COTILLEA

EN LA CASA DE BERNARDA ALBA NO SOLO CUENTAN OVEJAS ... TAMBIÉN SE CASAN CON

Muchos vecinos dicen haber sido testigos del enlace

El vecindario cercano a la casa de la afamada Bernarda Alba, ha presenciado la unión entre la anciana María Josefa y un corderito.

“Sonreía como lo hacen las jóvenes enamoradas”

Declaraba Antonia, igual que muchas de la vecinas, contenta por ver un poco de ilusión en esa casa.

“¡Que vivan los novios!”

Los pocos vecinos que no presenciaron el acto, tan pronto oyeron los gritos de alegría desde los balcones, se asomaron encontrándose a la protagonista de la tarde en pleno baile nupcial.

María Josefa se vuelve a vestir de blanco.

Era un secreto a voces que la anciana mujer deseaba salir como fuera del encierro al que Bernarda Alba había sometido a toda la familia. Literalmente a voces, porque la mayoría de las tardes solo se escuchaban los gritos de la madre de la matriarca, pidiendo socorro para liberarse de la clausura.



Parece ser que tras meses de súplicas a grito pelado, este martes la mujer consiguió abrir la puerta de su habitación, zafarse del agarre de las criadas y llegar hasta donde se encontraba el rebaño de la familia. Algunos de los vecinos con mejor visión al jardín trasero de la casa, juran que Adela estaba presente en el casamiento. Que era ella quien ofició la unión, a espaldas de su madre y hermanas.

Pero poco sonaron las campanas de boda, cuando los gritos de “¡silencio!” de Bernarda y los golpes de su característico bastón contra el suelo se hicieron oír. “¡Me vas a soñar Adela!” fue lo último que se escuchó antes de que el telón del silencio cayera de nuevo sobre la casa de Bernarda Alba.

LA NARANJA CONFINADA INFORMA



ADELA: “Este luto me ha cogido en la peor época de mi vida. No quiero esta encerrada, yo quiero salir”

Es un castigo injusto para quien se encuentra en la flor de la vida. Y aunque no todas podían decir de encontrarse en esa etapa, las cinco hermanas deseaban la felicidad de la libertad.

“Gritos, chillidos y algún golpe”

Las finas paredes de la finca hacen imposible que las vecinas no se enteren de cada cosa que pasa en la casa.

“¿Es que yo no puedo gastar una broma a mi hermana?”

Se defendía Martirio mientras la matriarca de la finca se desfogaba con su bastón.

HURTO EN LA CASA DE BERNARDA ALBA CERRADA A CAL Y CANTO



El pasado domingo 6 de septiembre tuvo lugar un hurto en la finca de Bernarda Alba, en la que la familia lleva dos meses y veintinueve días confinadas por voluntad propia...

El calor pegajoso del final de verano animaba a un baño refrescante a la joven Amelia. Pero antes de llegar al baño, unos gritos en la habitación de su hermana Angustias la alertaron. Gritaba frenéticamente y parecía que los ojos se le saldrían de las órbitas, hasta que Bernarda llegó al pasillo y no hizo falta más que su presencia para que el silencio volviera a instaurarse en el lugar.

“¡Me han quitado el retrato de mi novio!” gritaba Angustia acusando a cada una de sus hermanas con la mirada, hasta que Bernarda mandó al servicio a buscarlo.

Poncia revisó todas y cada una de las estancias de las señoritas; en los arcones y los armarios e incluso bajo las camas, hasta que dio con el presunto objeto robado.

La mirada oscura de Pepe el Romano era lo más llamativo de la imagen que Poncia encontró bajo las sabanas de Martirio, la segunda hermana más joven de Angustias. La mandíbula de la no tan joven Angustias se desencajó al averiguar que ella había sido la ladrona del retrato de su prometido.